

**Mario Membreño. “LA RESISTENCIA HA RESTABLECIDO LOS VÍNCULOS ENTRE LA IZQUIERDA Y LAS MASAS. EL PROCESO CONSTITUYENTE DEBE SER OPORTUNIDAD DE ELEVACIÓN DE CONCIENCIA Y ORGANIZACIÓN. NO PODEMOS HACER UN PROCESO CONSTITUYENTE TRADICIONAL”**

Mario Membreño es un antiguo y respetado militante revolucionario hondureño. En el momento de hacerle la entrevista, junio de 2011, era integrante del Comité Político del Frente Nacional de Resistencia Popular. Además era uno de los dirigentes del Movimiento Nueva Democracia.

– ¿Cuándo comienza tu trayectoria política?

En San Pedro Sula, en el Instituto José Trinidad Reyes, donde redacté y distribuí la primera volante. En 1954, cuando estalló la huelga de los trabajadores bananeros de la costa norte, con otros compañeros nos hicimos presentes para apoyar a nuestra manera el movimiento. Estudiaba aquí, en Tegucigalpa, en la Escuela Normal de Varones. Para entonces, era ya un dirigente estudiantil. En 1955, nos pronunciamos contra el gobierno dictatorial de Lozano Díaz. Siendo presidente del Congreso de la República Escolar, en el ensayo de autogobierno que puso en práctica el maestro Víctor F. Ardón, en la Escuela Normal de Varones, invitamos a intelectuales o profesionales destacados, a dictar conferencias sobre temas diversos. Recuerdo, entre ellos, a Rafael Heliodoro Valle, liberal con inclinaciones socialistas, que pensaba que en Honduras serían los liberales los que construirían el socialismo, vivía en México, desde donde llenaba los periódicos de América Latina con sus colaboraciones; a Luis Landa, doctor y maestro, con una formación científica sólida en el campo de las

ciencias naturales; a Pompilio Ortega, ingeniero y maestro, egresado de la Escuela Normal y de una universidad de los Estados Unidos, estudioso de la producción del café y gran investigador en ese campo; a Carlos Izaguirre, uno de los intelectuales de la dictadura, autor de la novela *Bajo el chubasco*, la novela más voluminosa que se ha producido en Honduras, dos tomos, en el fondo del problema social. Era pues una práctica nuestra, con fines académicos y políticos, y uno de nuestro invitados, hombre de izquierda, apurado con la despedida, olvidó un libro de Lenin, y por ahí comenzaron mis lecturas del marxismo.

– Tú eres maestro.

Sí, soy maestro. Enseñé ciencias políticas, sociología e historia en la Universidad Pedagógica Nacional “Francisco Morazán”. Pero en mi formación y ejercicio profesional influyó de manera decisiva la actividad política, la militancia partidaria y una temprana relación con dirigentes revolucionarios de esos años, Dionisio Ramos Bejarano, Rigoberto Padilla Rush, Agapito Robleda Castro, Mario Sosa Navarro, Luis Manuel Zúñiga, Julio Rivera, Francisco Ríos, Nicolás Urbina y otros. Con Longino Becerra compartimos inquietudes intelectuales desde nuestra juventud, comprábamos los mismos libros, literatura marxista, que estudiábamos en largas jornadas nocturnas, previa lectura individual; la relación con intelectuales revolucionarios o progresistas como Medardo Mejía, Filánder Díaz Chávez, Ventura Ramos, Ramón Oqueli, Dante Gabriel Ramírez. Traté a Cayetano Carpio, Schafik Handal y Roque Dalton de El Salvador; a Carlos Fonseca Amador de Nicaragua y Hugo Barrios Klee de Guatemala. Tuve una relación muy especial con Graciela Amaya de García, que venía del primer Partido Comunista, el fundado en los años xx, a quien ayudé en la publicación de su libro *Páginas de lucha revolucionaria* y otros que venía trabajando a su manera, en una vieja máquina de escribir que tenía en su casa de la Colonia Guerrero. Cuantas veces llegué a México, su casa era una visita obligada para mí y allí me ponía a ayudarle a ordenar sus documentos. *Páginas de lucha revolucionaria* lo mandó por correo, capítulo tras capítulo. Estaba yo en la Costa Norte en ese entonces y nos pedía hacerle

correcciones, confirmar datos y nombres porque hacía tiempo que había dejado el país y la memoria comenzaba a fallarle. Ella fue expulsada del país en tiempos de la dictadura de Carías.<sup>1</sup> Con Carlos H. Reyes, uno de los dirigentes históricos del movimiento obrero hondureño; Ramón Oquelí, un historiador de lujo como le llamara Edgardo Paz Barnica; y Filander Díaz Chávez, muerto recientemente, un teórico marxista entre nosotros, la visitamos cuando aún conservaba su lucidez, aunque no el optimismo que perdió tras la caída del socialismo en la URSS y los países del centro y este de Europa. Con ellos participamos en el acto de entrega de su archivo a la Central Unitaria de Trabajadores. Carlos fue precisamente a recibirlo en nombre de la CUT. Gracielita, de origen salvadoreño y de familia acomodada, formó parte del grupo de revolucionarios marxistas que constituyó el primer Partido Comunista, destruido por la represión en tiempos de la dictadura de Carías. El nuevo partido se fundó en 1954 y se dividió a mediados de los años sesenta, surgiendo así el Partido Comunista (marxista-leninista).

– O sea, los maoístas.

Ese término surgió como un arma descalificadora en la lucha interna de esos años, para ocultar lo que verdaderamente ocurrió. Cuando se produjo la división entre nosotros, existían en el movimiento comunista internacional dos tendencias fundamentales, identificadas una como pro soviética y otra como pro china. Pero la división del partido no tuvo nada que ver con los alineamientos internacionales, sino con la actitud ante el golpe de Estado de 1963.<sup>2</sup> Ese golpe arrojó centenares de muertos. Comparados con los golpes de Brasil, Guatemala, Perú o República Dominicana, el golpe de Estado en Honduras fue de lo más sangriento y la persecución fue generalizada, pero afectó de manera particular al movimiento obrero y campesino y a la izquierda. Parte de la dirección del partido cayó presa porque no entendieron que el golpe estaba en marcha. El secretario general fue detenido con el archivo del partido y eso facilitó la represión. Varios militantes, huyendo de la represión formaron un grupo de autodefensa en una zona montañosa del departamento de Yoro y a partir de esa iniciativa la dirección nacional aprobó la línea de la lucha armada contra el régimen

de López Arellano, pero cuando se produjeron los primeros enfrentamientos y las primeras dificultades, la abandonaron. Y la abandonaron estando fuera del país, lo que provocó la lucha interna y la ruptura. Al final, en 1967 se constituyó el Partido Comunista (marxista-leninista). La división fue un error. Si se hubiera actuado de manera consecuente con los intereses del movimiento revolucionario, la situación del partido y del país, se habría aceptado la discusión de los problemas, que era lo que la militancia reclamaba. No se hizo así y eso condujo a la ruptura. Sólo posteriormente el PCMLH estableció vínculos con el Partido Comunista de China. Las cosas pues no fueron tan simples. En discusiones posteriores, gente, como Medardo Mejía, por ejemplo, no aceptó eso del “revisionismo soviético” de los chinos o del “dogmatismo chino” de los soviéticos. Filander Díaz Chávez, por su parte, sostuvo que lo correcto era afincarse en las condiciones nacionales para construir una línea independiente, verdaderamente revolucionaria.

– ¿En qué momento te retiraste?

En los primeros años de la década de los ochenta, cuando se agudizó la crisis centroamericana, se ha producido el triunfo del sandinismo en Nicaragua, emerge el FMLN como una fuerza real en el Salvador y Honduras es convertida en la base de operaciones de la contrarrevolución, en el marco de la estrategia norteamericana para contener el avance de la revolución en Centroamérica. Bueno, tú conoces la experiencia de los dos frentes, de las dos organizaciones mencionadas. Operaron en Honduras en busca de apoyo y contaban con la simpatía del pueblo hondureño. Varias organizaciones revolucionarias se solidarizaron con la lucha de El Salvador y de Nicaragua. Creíamos que el internacionalismo debía tener una expresión centroamericana. En el Movimiento Nueva Democracia hay compañeros que pelearon en el Salvador y en Nicaragua, cuadros valiosos que ahora aportan su experiencia en las luchas que se libran actualmente en el país.

–Eres una figura representativa de toda la izquierda revolucionaria que viene de luchas pasadas. La coyuntura que se ha vivido desde unos cinco

años para acá es enteramente distinta a esta lucha heroica, pero vinculada a esfuerzos muy limitados en ocasiones. Cuando Zelaya llega a la Presidencia de la República, ¿en qué andabas tú en todo este proceso político?

Nosotros ya habíamos constituido el Movimiento Nueva Democracia cuando se produjo el golpe de Estado contra el gobierno de Zelaya Rosales. Estábamos trabajando en las tareas de desarrollo de nuestro movimiento, con la meta de convertirnos en un partido político. Estábamos trabajando en varios departamentos del interior del país, estableciendo vínculos con una serie de compañeros con quienes trabajamos en el pasado y que ubicados en diferentes lugares podían incorporarse a nuestro proyecto. Gente conocida, que no estaba organizada, pero que mantenía su actitud combativa de siempre, compañeros ligados al movimiento de masas o haciendo cualquier tipo de actividad política. Teníamos ya una estructura básica, desde la cual se facilitaba ampliar nuestro trabajo. La idea era desarrollarnos en el resto del país y fortalecer los vínculos con el movimiento popular. Eso es lo que estábamos haciendo cuando se produjo el golpe de Estado.

– ¿Con el Movimiento Nueva Democracia?

Sí, con el Movimiento Nueva Democracia. Restablecíamos los viejos vínculos con los maestros, con los intelectuales, profesionales universitarios, activistas del movimiento de pobladores, de los gremios profesionales, de los sindicatos. Con el PCMLH realizamos en el pasado un buen trabajo con los colegios magisteriales, las universidades y los intelectuales, que ahora queríamos aprovechar. Siempre hemos creído que sin contar con un buen número de intelectuales identificados con el pueblo y comprometidos con sus luchas, algunas tareas revolucionarias, como la asimilación y divulgación de la teoría revolucionaria, el estudio de la realidad nacional, la propaganda, etc., en situaciones complejas, como la que estamos viviendo, se vuelven más difíciles. Buscamos también a los viejos cuadros porque encarnan la experiencia del pasado que las nuevas generaciones necesitan conocer. Muchos de ellos con una actitud crítica con respecto a la experiencia internacional, como la de los procesos de Nicaragua y de El Salvador,

que desembocaron en situaciones que no eran las esperadas. Lo que se creía con respecto a Nicaragua es que la revolución popular devendría en una revolución socialista, e igual El Salvador, puesto que las fuerzas que estaban dirigiendo esos procesos se identificaban con el socialismo. Pero de repente se fue viendo una evolución diferente a la que supuestamente transitarían. Recuerdo las preocupaciones en torno a las alianzas del sandinismo y a la ruptura de cuadros importantes en el FMLN. Todo esto te lleva a plantearte preguntas que son fundamentales para la militancia. Y luego la complejidad de los procesos y la base social de los mismos, que no eran tan de clase obrera, ni en un lado ni en el otro. Pues eso te obligaba a una reflexión que iba a transitar por veredas muy diferentes a las que estamos acostumbrados. Eso nos llevó a replantearnos desde el 2005 la cuestión del sujeto histórico.

– ¿Cómo visualizaban ustedes ese sujeto?

Lo visualizamos desde los efectos que el neoliberalismo estaba produciendo en el conjunto de la sociedad y especialmente en las clases y sectores de clase populares, tanto aquí en el país como en los demás de América Latina. Es decir, vimos en el modelo neoliberal una fábrica de pobreza, de miseria y de exclusión, un modelo que había profundizado las desigualdades sociales en forma extrema, que afectaba no solamente a la clase obrera, que los golpeados por las políticas neoliberales eran múltiples y diversos. Allí estaba ese nuevo sujeto histórico conformándose y nosotros teníamos que acompañarlo, abandonando la vieja idea del vanguardismo obrero. Por eso en uno de los documentos del Movimiento Nueva Democracia se plantea: “Bajo las nuevas condiciones del país, creadas con el golpe de Estado, es necesario actualizar las demandas particulares de cada uno de los diferentes sectores explotados de la sociedad hondureña y estructurarlas en un programa mínimo que permita su movilización. Estos sectores configuran, en su conjunto, un nuevo sujeto histórico, cuyo papel en las luchas por la transformación de la sociedad, depende de la situación que ocupan en la estructura económica y social del país”. Son ideas que las formulamos y comenzamos a utilizar en el trabajo político, no pensamos

más que en lo que observamos en nuestra realidad y en algo que diera respuesta a lo que se estaba viviendo, con múltiples implicaciones para la lucha: la crisis del modelo neoliberal. Desde el 2005 planteamos la idea de un frente político-social, expresión de una alianza de fuerzas políticas y sociales lo más amplia posible. No es idea nuestra sino una idea que surge de la lectura que haces de la experiencia de Venezuela, de Bolivia, de Ecuador: la de las grandes coaliciones que han permitido desplazar a los grupos oligárquicos poder político y realizar transformaciones importantes.

No hubo sector de la llamada clase media del país ni del pueblo que no experimentara los efectos negativos del neoliberalismo en sus condiciones de vida y eso estaba produciendo reacciones inéditas. Esos sectores y sus expresiones organizadas están presentes en la lucha, tanto política como social, con expresiones diferentes y se mueven con reivindicaciones muy propias, que los partidos no han considerado seriamente. La mujer ha estado invisibilizada en la lucha política y desdibujada en la lucha social. Lo mismo ha pasado con la juventud, los pueblos étnicos, la diversidad sexual, los informales. Los partidos revolucionarios pensaban en la clase obrera, el campesinado y la pequeña burguesía, y punto. Nosotros, en el PCMLH tuvimos un trabajo fuerte en el campesinado pensando en aquello de la guerra popular prolongada que se libra sin una fuerte base social en el campo, aunque teníamos también cierto trabajo en el movimiento obrero, pero nos ocupaba menos que el movimiento campesino. Y el PC estuvo aferrado al movimiento sindical con subestimación del campesinado. Visiones estrechas, que procedían de los viejos esquemas alimentados desde uno y otro sector del socialismo. Nosotros fuimos rompiendo con esa visión y sus consecuencias prácticas. En todo caso, no se trata de desconocer el papel de la clase obrera en la revolución, sino de abordarlo en contextos específicos.

– Pero ese nuevo sujeto histórico, ¿quiénes eran?, ¿los trabajadores informales?

No era ningún sector en particular, sino el conjunto de esos sectores que, afectados por el neoliberalismo, formulan sus propias propuestas de cambio

y tienen formas diferentes de lucha. Teníamos la idea de que ese sujeto histórico estaba ahí, conformándose, y que lo importante era contribuir a su estructuración, y acompañarlo, sin pretensiones vanguardistas, en sus luchas. Renunciamos al vanguardismo obrerista o partidista, porque pensamos el problema de la vanguardia de otra manera, que no es sólo un problema teórico sino de práctica política, que se resuelve en la lucha. Teníamos que despojarnos de esa idea de que la vanguardia ya existía con sólo su enunciado y admitir que el sujeto histórico había que construirlo. Lo mismo pasó con respecto a la idea del partido, el partido de la revolución hay que construirlo en estrecha vinculación con ese nuevo sujeto histórico. En este contexto, pensamos que era necesario entendernos con los demás grupos de izquierda y durante estos últimos años algo hemos logrado en este sentido, en el trabajo común. Para nosotros es un logro todavía modesto, en el que hemos puesto nuestro grano de arena.

– Estoy viendo que era una revolución ideológica lo que ustedes estaban haciendo.

Más bien la que se ha estado produciendo en casi todos los países latinoamericanos y que nosotros compartimos. Quizá un ejemplo nos ayude a entendernos. Cuando se plantea aquí la idea de la huelga general para derrocar la dictadura que encabeza Micheletti,<sup>3</sup> no le vimos sustentación en la realidad diversa de las fuerzas en resistencia, y nos preguntábamos: ¿con qué clase obrera se está planteando la huelga general? Carlos H. Reyes advirtió al respecto lo que desde hace tiempo viene ocurriendo con la organización de los trabajadores: “¡el movimiento sindical ya no tiene el peso que tuvo en el pasado!” Y ese peso no se hacía sentir en las grandes movilizaciones. Los obreros eran una parte y no la decisiva en la lucha. Carlos H. Reyes es un hombre de mucho prestigio en el movimiento obrero, por su posición consecuente y porque de ahí proviene. Es un viejo dirigente del Sindicato de Trabajadores de la Industria de la Bebida y Similares (STIBYS). Carlos insiste en que la oligarquía y el imperialismo desarticularon la lucha social de la lucha política y en que la resistencia surgida con el golpe de Estado ha restablecido ese vínculo, que ese es uno de los



grandes logros de la lucha: la unidad de lo político con lo social. Y, fíjate bien, esto ha creado las condiciones para que el movimiento de izquierda resurja con una fuerte base social a nivel nacional, ya no sólo en la capital o en algunos departamentos. Esa posibilidad existe, si la perdemos será por nuestra incapacidad de ponernos a tono con las circunstancias de la presente coyuntura, en la que existen condiciones para que la izquierda se convierta en una fuerza al interior de la resistencia. Esa posibilidad es de las cosas que hay que cuidar y que tiene que ver con esa tesis: que el golpe de Estado vino a articular de nuevo lo social con lo político.

– ¿Cuándo se dieron cuenta ustedes de que algo nuevo estaba sucediendo con el gobierno de *Mel Zelaya*?

El primer año del gobierno de Zelaya Rosales fue típicamente liberal, se desenvuelve dentro del tradicionalismo liberal. Él estructura su gobierno sobre la base de las corrientes que participaron en las elecciones y les da a los líderes de cada una de ellas su cuota en la administración. Le da un ministerio a Rafael Pineda Ponce, otro a Jorge Arturo Reina...<sup>4</sup>

– ¿Quien fuera rector de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras?

Sí, y dirigente principal de M-Líder, una corriente de orientación socialdemócrata al interior del Partido Liberal. Le da el Ministerio de Educación a Rafael Pineda Ponce y el de Gobernación a Jorge Arturo Reina, que si nos atenemos a los resultados electorales ya no representaban liderazgos fuertes. Lo mismo ocurrió con otros ministerios. Para entonces ya existía la Coordinadora Nacional de Resistencia Popular que en un principio fue objeto de represión por parte del régimen. Recuerdo que en una de las tomas de carreteras que se hizo en Occidente, se produjo una muerte y uno de los dirigentes que ahora es seguidor de Zelaya, denunció al régimen como criminal y fascista, y aunque el calificativo era un poco exagerado reflejaba en parte lo que se pensaba del mismo en ese momento. Posteriormente, Zelaya cambió su gabinete, incluye cuadros técnicos, de cierta imagen democrática y con experiencia en el manejo de los asuntos

públicos, que no tenían el propósito de crear islitas de poder para lanzarse como candidatos a cargos de elección popular en las elecciones generales venideras. Esos cambios mejoraron la imagen de Zelaya, porque hubo una evaluación que descalificó a los ministros de los cuales se deshizo y el nuevo gabinete le dio más coherencia y eficacia a su gobierno. El viraje comienza cuando toma medidas con las cuales intenta resolver problemas puntuales y que afectan los intereses de los grupos económicos. Uno de esos problemas es el energético y especialmente el de los combustibles. Zelaya hace suyo el planteamiento de la Coalición Patriótica que dirige Juliette Handal, ex ministra del gobierno del Partido Nacional que presidió Ricardo Maduro<sup>5</sup> del que renuncia y comienza a construir una propuesta en torno al problema, pues conoce muy bien las condiciones en las que opera el negocio de los combustibles, lo que ganan las transnacionales y lo que pierde el país, la situación de los distribuidores nacionales y la manera de garantizar que el combustible tuviera precios razonables. Esto enfrentó al gobierno de Zelaya Rosales con las transnacionales y la embajada norteamericana, cuyo titular actuaba como si Honduras fuera un protectorado norteamericano.

– La medida de Zelaya fue poner licitación a qué empresa iba a encargarse de la importación de combustible.

Efectivamente. El hombre comenzó a hacer cosas que no esperábamos, asumiendo posiciones que no eran las que podía haber asumido con el gabinete con el que comenzó a gobernar. Y por ahí aparecieron voces que señalaban que había la posibilidad de que el gobierno de Zelaya abriera espacios antes inéditos para la participación popular y de la izquierda. Gustavo Adolfo Aguilar, un hombre de izquierda que murió este año, publicó un par de artículos donde advertía que si bien “este gobierno no es un gobierno que nos va hacer la revolución, sí tiene la disposición de hacer cosas buenas para el pueblo”. Tal forma de pensar tenía asidero en lo que estaba ocurriendo. No se podía subestimar la importancia y las implicaciones de la incorporación de Honduras a Petrocaribe, la adhesión al ALBA, la realización de la Asamblea de la OEA en San Pedro Sula, donde

se acuerda la reincorporación de Cuba, la presencia de Chávez, de Lula da Silva, de Evo Morales y de Alarcón, en Honduras, en el acto donde la viceministra de Relaciones Exteriores, Beatriz Valle, canta la canción de Silvio Rodríguez dedicada al Comandante Che Guevara. Al final, nos encontramos con un cuadro donde las contradicciones con los poderes fácticos se agudizan y la derecha endurece sus posiciones desde los otros poderes del Estado para aislar a Zelaya Rosales en el Ejecutivo. Se le establecen ciertos límites en el acceso a los medios y en las posibilidades de informar al pueblo. Así apareció el periódico *Poder Ciudadano*, que publica en grandes cantidades y distribuye gratuitamente.

– ¿Era un diario?

No, no era diario, pero salía con regularidad y la gente comenzó a leerlo. Es la respuesta a la campaña en contra de su gobierno. Zelaya acusa abiertamente a los grupos oligárquicos de la misma y de la situación de atraso del país. La confrontación fue creciendo y el discurso oficial radicalizándose. Esto se podía palpar en los encuentros con la población en diferentes departamentos del país, a través de lo que se llamaba el “poder ciudadano”. En estos encuentros Zelaya llegaba con sus ministros, dialogaba con la gente, escuchaba sus planteamientos, discutía los problemas, se conocían los proyectos de las comunidades y distribuía fondos para llevarlos a la práctica. Tú puedes ver que no es nada de lo acostumbrado. Algo estaba ocurriendo en el país y el pueblo estaba sintiendo eso. Desde antes del golpe se inició un proceso de adhesión espontánea de la gente, lo que se entiende si se piensa en la Honduras que hemos tenido, con su atraso enorme y un pueblo viviendo en condiciones de pobreza y de miseria, sin acceso al empleo, a la educación, a la salud, a la vivienda, a la tierra. La Casa Presidencial se abrió al movimiento popular. Se podía ver en sus recintos a dirigentes obreros, campesinos, cooperativistas, etc. Tú podías ver allí a Rafael Alegría, un líder campesino, a Luis Morel, un viejo dirigente obrero, y a otros. Así se fue afincando el liderazgo de Zelaya, éste es su fundamento real, no inventado, con sus condiciones personales para tender puentes y hablar con el mismo lenguaje de la gente sencilla.

Si tú examinas eso, ves un pueblo urgido de cambios, deseoso de dignificarse. Pero, por otro lado, necesitado de liderazgo, porque ve ahora que las cosas pueden cambiar. Esto es lo que vio y vivió el pueblo hondureño con el gobierno de Zelaya Rosales. Lo que estaba haciendo y lo que hizo después desde la resistencia. Son las cosas que fueron creando una imagen positiva, no sólo en la base liberal, sino también en la población en general. De ahí que cuando plantea la consulta a través de la cuarta urna, ya había opinión favorable, porque la gente identifica la cuarta urna con la Constituyente, y la Constituyente con una Constitución en la que se recojan esas cosas que el pueblo quiere. Es claro que se necesita analizar más profundamente el gobierno de Zelaya Rosales, lo que hizo en el orden económico, en el orden de las reivindicaciones sociales, en la política exterior. Quizá no sea un líder revolucionario, pero tampoco encaja en la imagen de un típico líder populista que la derecha le ha querido construir.

– ¿Qué era lo que la gente en general y ustedes en particular esperaban que se cambiara con esa Constituyente, en esa nueva Constitución?

Pues fíjate que en el proyecto de *Mel*, la idea de la Constituyente se fue identificando con las cosas que él estaba haciendo y con cosas que el pueblo quiere que se hagan. Por ejemplo, la reforma agraria, porque aquí no la hay desde hace tiempo y el campesinado no tiene acceso a la tierra. En el gobierno de Rafael Callejas Romero (1990-1994) se aprobó una ley de modernización agrícola que es la negación de la reforma agraria. Por eso el problema agrario sigue presente como algo fundamental entre nosotros. Lo ha puesto en el escenario político el conflicto del Bajo Aguán, pero existe a lo largo y ancho del país.<sup>6</sup> Porque el proceso de acaparamiento de tierras es grande. Hay fuerte proceso de concentración de tierras en manos de los oligarcas, tanto en las ciudades como en el campo. La tierra se ha encarecido en las principales ciudades, especialmente en San Pedro Sula y en Tegucigalpa. Luego la necesidad de preservar los recursos naturales, los bosques, el agua, las minas, los territorios de las etnias, amenazadas de despojo por las transnacionales. La defensa de la escuela pública casi destruida por las políticas privatizadoras neoliberales. El

magisterio, uno de los gremios más combativos, sigue demandando que se respete el Estatuto del Docente y se le dé plena vigencia. Porque todos los gobiernos han tratado de suprimirlo, manipularlo, o, simplemente, dejarlo de cumplir. Por eso es que hay una movilización casi permanente que ha vuelto ingobernable el sector educación.

– Algunos analistas dicen que el golpe engrandece a *Mel*, yo diría que el golpe lo engrandece más.

Eso es cierto. Mira, en 1959 hay un intento de derrocamiento del gobierno liberal que encabezaba Ramón Villeda Morales.<sup>7</sup> ¿Cómo reacciona Villeda y cómo reacciona el pueblo frente al intento de golpe de Estado en el que estaba comprometido el jefe de las fuerzas armadas? El pueblo salió a las calles. Se peleó en varios lugares del país y la acción golpista fracasó. Villeda reafirma a López Arellano en la jefatura de las fuerzas armadas a pesar de su compromiso con el intento golpista. Villeda no estuvo a la altura de las circunstancias. Y cuando se produce el golpe de Estado de 1963, lo metieron en un avión, lo mandaron a Costa Rica y allí entregó simbólicamente el poder. La forma en que reacciona *Monchito* Cruz frente al golpe de 1972 es igual.<sup>8</sup> Zelaya, en cambio, reacciona frente al golpe y hace resistencia. Y no sólo él, sino también la esposa que participa en las manifestaciones. Zelaya quiso regresar a Honduras por el Aeropuerto de Toncontín y en los alrededores podía verse una multitud esperándolo. Luego quiso entrar por la frontera con Nicaragua.<sup>9</sup> Y por las noches, en los caminos y los cerros, decenas de hombres y mujeres cruzaron la frontera para acompañarlo. Las violaciones y los asesinatos de la soldadesca fueron muchos, pero nada los detuvo, ni siquiera a las mujeres. Destacamentos del ejército fueron desplazados para evitar el ingreso de Zelaya. Y el entrar clandestinamente y meterse a la embajada de Brasil, donde sufrió toda suerte de provocaciones y vejámenes elevó más su imagen. Pero esos hechos potenciaron también la resistencia popular. Ahora bien, también hay momentos donde afloraron sus limitaciones, como en las negociaciones que se realizan con la mediación del presidente Arias, primero en Costa Rica y después en Tegucigalpa... Óyeme, si la OEA ha condenado el golpe y

pide su restitución, si la ONU ha condenado el golpe y piden su restitución, ¿cómo vas a aceptar esa salida? ¡Qué mediación! Era sacar el problema del espacio en que debía ser resuelto para ponerlo en manos que no eran de confiar. Eso fue un error craso.

– Es sabido que en el Frente Nacional de Resistencia Popular hay acuerdos tácticos y diferencias estratégicas. Hay grupos que tienen visiones diferentes sobre lo que hay que hacer para llegar a la Constituyente y llegar al gobierno. ¿Podrías hacer una radiografía de esas posiciones?

Sí hay diferencias, las ha habido desde el comienzo de la lucha, lo cual es natural y explicable, por la complejidad de la situación, la represión criminal y la cantidad de elementos inéditos que la han caracterizado. Hay acuerdos tácticos, tácitos, y diferencias estratégicas que se mantienen y que lamentablemente no se abordan en los espacios debidos. La demanda de la Constituyente es de todos, pero no la entendemos ni la valoramos de la misma manera. En esa etapa existen dos posiciones fundamentales. Una, que insiste en la necesidad de encarar ya los problemas relacionados con su convocatoria, sus objetivos, su agenda y la representación desde la perspectiva de un proceso constituyente que genere poder popular. Otra, que no ve la necesidad de abordar la Constituyente como una tarea esencial del proceso y que consideran que puede esperar. Por eso no se discutió la propuesta de Zelaya Rosales de reglamentarla. Y a algunos lo que les interesa es formar parte de la Asamblea Nacional Constituyente. Abordar el problema de la Constituyente implica abordar además el de la Constitución, que debe servir de instrumento para la refundación del Estado y la transformación del país. Y si este es el objetivo que se persigue, la discusión no debería postergarse. Detrás de todo esto está la manera en que entendemos el proceso, si tiene un carácter revolucionario o si ha de servir tan solo para promover determinados cambios dentro del sistema. Al respecto, unos insisten innecesariamente en el carácter pacífico de la resistencia cuando nadie está planteando recurrir a los medios violentos que utiliza el régimen. La insistencia de *Mel*, en este sentido, se ha prestado para que se descalificara tendenciosamente acciones que pudieran ser

consideradas no pacíficas, en un momento en que la dictadura recrudecía la represión. Y entonces surge la pregunta inevitable: “¿vamos a estar sólo aguantando palos o vamos a reaccionar frente a una represión cada vez más violenta?”. Hay hechos que ayudan a entender estas preocupaciones. Una noche los pobladores de más de 30 barrios levantaron barricadas y enfrentaron a la policía. Otro día, en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras los estudiantes la enfrentan abiertamente en un desafío que no tiene precedentes. Mucha gente ha pensado que la Universidad Nacional no significa ya nada para la vida política del país, que bajo el largo control que ejerce la derecha la gente se ha acomodado y que la masa estudiantil se ha vuelto indiferente. No se creyó en la posibilidad de que ahí hubiera resistencia y sin embargo la hubo. La juventud universitaria reivindicó a nuestra máxima casa de estudios. La sola presencia del ejército y de la policía en las calles aledañas y en los recintos universitarios, tuvo su respuesta y tuvieron que salir de la universidad.

– ¿Los estudiantes sacaron a las fuerzas de seguridad de la universidad?

Así es, lo hicieron. Fue una demostración de heroísmo de los estudiantes universitarios. Y uno se pregunta cómo lo lograron y quiénes organizaron allí la resistencia, algo que no deja de sorprender y que no es fácil explicar. Nuevos líderes y nuevos grupos organizados sobre la marcha, gente nueva que asumió la defensa de la autonomía de la Universidad, cuando las autoridades no tenían el menor interés en hacerlo. Se planteó en todas partes la cuestión de si solo se debía continuar siendo objeto de la represión o si se podía hacer otras cosas para contenerla, incluso, aunque en círculos reducidos, si se debía llevar la resistencia hacia otros terrenos. Preocupaba también el hecho de que las manifestaciones no fueran acompañadas de un trabajo más fuerte en materia de agitación, de propaganda, de organización, para elevar la conciencia y la capacidad de movilización. Tú mirabas al pasar por las calles de barrios y colonias, a la gente en las ventanas, en los corredores, expresando su simpatía con los manifestantes, repartiendo comida y agua, pero no se hacía el esfuerzo necesario para establecer contactos y poder organizarlos. En las concentraciones los

oradores, casi siempre los mismos, se gritaba las consignas, pero no se buscaba concientizar a la gente con orientaciones para la lucha. Yo estuve de estudiante en las concentraciones de los trabajadores en la huelga en 1954.<sup>10</sup> En los estrados se subía el que quería y exponía lo que pensaba. Los obreros estaban deseosos de escuchar cualquier mensaje que los orientara. Esta vez no ha ocurrido así. Mucha gente que estaba participando en las movilizaciones se cansó de buscar espacio para hablar, pero no se les permitía. ¿Las causas? Afán de figuración, temor de perder el control, disputas de liderazgo, sectarismo. ¿Por qué no abrirse al pueblo, para enriquecer el discurso y orientar a las masas? Desaprovechamos la oportunidad para elevar su conciencia. Pero a pesar de todo, no hubo grupo político progresista que no hiciera lo suyo, que no ayudara en la movilización, que no se definiera como parte del pueblo, que no estuviera en disposición de participar, en medio de condiciones difíciles y especialmente de la represión. Lo más lamentable fue la resistencia a darle dirección estratégica al movimiento, pues carecía de ella, y las discrepancias en torno a esto fueron fuertes. Era más fácil corear consignas: ¡Urge *Mel!*, ¡*Vuelve Mel!*, que jugaron su papel en el movimiento, indudablemente, pero no podíamos limitarnos a repetir consignas, era necesario garantizar una conducción adecuada y para ello se necesitaba una estrategia. Salva esta circunstancia, el hecho de que, sobre la marcha, se fue clarificando y profundizando la idea de que había un enemigo principal, la oligarquía, y que detrás de ella estaba el imperio y la derecha internacional apoyando a los golpistas. Y eso es parte del desarrollo que ha tenido la conciencia del pueblo hondureño, identificar el enemigo principal. Pero se pudo ir, aunque se puede ir todavía mucho más lejos en este camino.

– Pero cuando dices que se pudo ir mucho más lejos, ¿estás hablando de que se pudo haber desencadenado una insurrección en los meses posteriores al golpe?

No, no me refiero a eso. Me refiero a que se pudo profundizar y ampliar la lucha, darle más contenido, más organización, más riqueza y sentido a la movilización. Hay momentos en que alguna gente pensó en la posibilidad



de la insurrección. No sólo aquí, en Tegucigalpa, también en otros lugares del país, donde los aparatos represivos se ensañaron con la población resistente, con mujeres, niños y ancianos, allí donde los enfrentamientos eran fuertes y la represión se extremaba, hubo quienes consideraron esa posibilidad. Por la radio, sin dar sus nombres, incluso militares en retiro, simpatizantes de *Mel* o de la resistencia, expresaron su disposición de hacerlo. En la radio se oyeron esas voces, que a veces tenían el tono de una provocación...

– ¿Y decían ellos que había condiciones para una acción insurreccional?

A veces. Pero tú sabes que en materia de insurrección si no hay una organización preparada para conducirla, las llamadas condiciones objetivas no son argumento suficiente. Lo mismo ocurrió en la huelga de 1954. Hubo momentos en que la represión agudizó las contradicciones y no faltó quienes pensaran en la posibilidad de combinar la huelga con un levantamiento armado. Y aunque algo se trató de hacer en esa dirección tampoco había organización con capacidad para hacerlo. Porque nadie había estado trabajando en eso y la insurrección tiene que prepararse. No se puede jugar con ella. Así que, si bien en determinados momentos se pudo haber pensado en la opción insurreccional, nadie estaba preparado para promoverla y esto era más que evidente.

– ¿Pero una insurrección armada? Para eso se necesitan armas y un ejército dividido.

En relación con la insurrección, es necesario señalar que junto al estado de ánimo de las masas son necesarios la planificación, una dirección lúcida y decidida, cuadros y armas, y trabajo al interior del enemigo. La verdad es que no existía ninguna organización preparada para tal propósito y lo mismo puede decirse de la huelga general, que fue otro planteamiento. La huelga general tienes que trabajarla, que prepararla. En 1965, bajo el gobierno de López Arellano, producto del golpe de Estado de 1963, frente a la represión y las medidas antidemocráticas del gobierno, en los sindicatos

de la capital se planteó la huelga general pero el movimiento huelguístico fracasó. La tropa fue tomando sede tras sede de los sindicatos y aplastó el movimiento. ¿Qué había pasado? Que la huelga no se preparó, careció de dirección, trabajamos en esa dirección a última hora, pero la huelga se desarrolló casi espontáneamente, sin un plan y “un estado mayor” que la dirigiera. Parte de la dirección del partido se opuso a la huelga y parte decidió que “había que acompañar a los trabajadores en su lucha”.

– Pero el problema es que en Honduras sólo hay sindicatos entre los trabajadores del Estado. Los trabajadores de la industria privada, creo que sólo está el Sindicato de Trabajadores de la Industria de la Bebida y Similares (STIBYS). En la marcha del 1 de mayo eso fue lo que vi.<sup>11</sup>

No es exactamente así, hay más sindicatos. Lo que pasa es que el movimiento sindical se ha venido debilitando desde hace tiempo. El nivel de organización de los trabajadores es bajo: estirando las cifras, 13 o 15% de la población trabajadora está organizada en sindicatos. Y algunos creen que ese porcentaje es todavía exagerado.

El gobierno de Callejas golpeó los principales sindicatos y mediatizó a otros.<sup>12</sup> El de la Empresa Nacional de Energía Eléctrica, uno de los más combativos, en el periodo que lo dirigió Gladys Lanza, militante del PC, fue prácticamente aplastado. Y así fueron debilitando los demás sindicatos ligados al Estado, pero el debilitamiento ha sido mayor en el sector privado.

El hecho cierto es que, aunque se lanzó la consigna de la huelga general, no había un trabajo serio con los sindicatos orientado en esa dirección. Habría que advertir, además, desde hace tiempo, los sindicatos se ocupan fundamentalmente de negociar con el Estado y las empresas el salario mínimo y los contratos colectivos, y que en las dirigencias de las centrales obreras tampoco había disposición a este respecto.

– Entiendo que el planteamiento de la insurrección ha disminuido, pero ahora hay un planteamiento de autoconvocar a una Constituyente. La llamada autoconvocatoria.<sup>13</sup>

El planteamiento de la Constituyente surge antes del golpe de Estado, como una demanda de los sectores populares, durante el gobierno de Zelaya Rosales. No surge en Casa Presidencial. Pero luego Zelaya lo hace suyo desde el gobierno. Y, claro, adquirió una dimensión y significado que no tenía cuando fue una reivindicación estricta del movimiento popular. Porque viene del gobierno y porque desató al interior de los grupos oligárquicos toda la suspicacia del mundo, acusando a Zelaya Rosales de querer reelegirse y hacer en Honduras lo que ha hecho Chávez y otros en América del Sur.

Entonces la Constituyente se convierte en una consigna promovida desde el gobierno, pero con apoyo del movimiento popular. La iniciativa en torno a la Constituyente, que se busca canalizar a través de una consulta popular, desemboca en el golpe de Estado, se fortalece con el movimiento nacional de resistencia y se reafirma más en la conciencia del pueblo con la movilización. Por los muchos golpes de Estado que registra la historia política del país, el pueblo sabe que después de un golpe de Estado se convoca a una Asamblea Nacional Constituyente, se elabora y aprueba una nueva Constitución y se restablece así el Estado de derecho. Esto es lo acostumbrado. Pero la oligarquía orientaba sus pasos en otra dirección: la celebración de elecciones generales para prescindir de la Constituyente. Entonces, la idea de la Asamblea Nacional Constituyente, que se fortaleció con el golpe de Estado como la solución de la crisis, circunstancialmente se debilita con la salida electoral que impuso la oligarquía bajo la tutela de la embajada norteamericana.<sup>14</sup> Así resurge y se fortalece la idea de la autoconvocatoria.

– ¿Cómo se imaginan ustedes la autoconvocatoria? ¿La Constituyente surgida de la autoconvocatoria tendría un efecto vinculante real o sería algo simbólico?

En la medida en que se debilitó la idea de la Constituyente con la celebración de las elecciones generales, fue adquiriendo un mayor peso en el movimiento nacional de resistencia la idea de la autoconvocatoria, aunque no en todos los sectores. Pero hay un momento en que el Frente la hace suya. No es pues una tesis ajena al Frente sino que surge en su interior. Pero como su dirección no estaba realmente comprometida con la misma, es el Espacio Refundacional, formado por más de 30 organizaciones, el que formula la propuesta de la autoconvocatoria con base en el concepto de “construir poder popular”. Esa es la esencia del planteamiento: Construir poder popular y desarrollar todo un proceso de consulta respecto a la refundación del país. La idea de “poder popular” va más allá que la idea del “poder ciudadano”, aunque pueden complementarse, y la idea de la autoconvocatoria va aparejada con la idea de un proceso constituyente, pero al margen del reconocimiento del poder oligárquico y del régimen de *Pepe Lobo*. En lo fundamental, se orienta a desarrollar una discusión y un proceso formativo en torno a la idea de la refundación del país, con fundamento en una nueva Constitución. El problema está en si es vinculante, pero ya hay una comisión del Frente para examinar y materializar ese planteamiento. Se supone que el 28 de junio se lanzaría el plan de ese proceso de autoconvocatoria.<sup>15</sup>

– ¿Quién elaboraría esa nueva Constitución?

El proceso de elaboración de la Constitución se concibe al interior del Frente, desde sus bases, para conocer lo que el pueblo quiere. Conocer los problemas de cada región, de cada departamento, de cada municipio y a partir de esas realidades formular los contenidos que se deben recoger en la Constitución. El problema del agua que ahora tiende a privatizarse; el problema de la minería, porque las minas las están entregando a las transnacionales; el problema del bosque, que es una de las riquezas que

tiene el país, porque están acabando con ellos; el problema de la tierra, acaparada cada vez más y a la que no tienen acceso los campesinos; el problema de la educación pública, amenazada por las políticas privatizadoras; las cuestiones relativas a la organización del Estado, sus fines, su estructura. Se está discutiendo eso del referéndum y del plebiscito, la cuestión de quiénes deben ser constituyentes. Cuando *Mel* planteó la Constituyente no había ideas muy claras. Se decía que a esa Constituyente llegaría un 40% de representantes del sector social y 60% del sector político. Ahora la gente piensa con mayor claridad la representación y no quiere que se decida desde arriba, tanto su composición y como quiénes serán los constituyentes. Todas estas cosas se están discutiendo y eso permite elevar la conciencia de los participantes, porque eso te obliga a reunirte para discutir los problemas con las bases. Yo he estado en reuniones en varios departamentos y en reuniones de municipios. Toda esta problemática, que antes era exclusiva de los medios académicos, de los congresos nacionales o de los organismos de dirección de los partidos políticos, ahora está siendo discutida por gente sencilla, la gente del pueblo. Si esto va a ser vinculante o no, desde el punto de vista formativo y de la participación, no tiene mayor trascendencia.

– Pero, ¿cómo resuelven ustedes el tema de lo vinculante?

Ese es un aspecto fundamental del problema. Pero la idea no se puede descalificar por no ser vinculante y, por tanto, inútil. Los que cuestionan la autoconvocatoria la aprobaron también, igual que la Asamblea. Pero cuando se potencia la posibilidad de la participación en las elecciones se quiere renunciar a ese proceso, lo que sería un error. Nosotros creemos que ésta es una oportunidad para elevar la conciencia del pueblo, para que adquiera un nivel más alto de organización, que posiblemente no tendríamos si nos embarcamos desde ya, sin identidad, en un proceso constituyente tradicional. Si creemos que el pueblo es soberano hay que construir poder popular en este proceso de lucha. Al respecto, me decía Carlos H. Reyes: “Mirá, yo no sé en qué va a terminar estaba babosada. Pero frente a una pinza de la oligarquía que nos quiere arrastrar a su

Constituyente, tenemos que tener otra, nuestra, y de esa confrontación algo tiene que resultar”. Definitivamente, no podemos aceptar un proceso constituyente tradicional.

– Hay un sector probablemente mayoritario de la conducción del Frente que dice que la autoconvocatoria tendría un valor simbólico y, por lo tanto, no vinculante.

Lo que hay que recordar es que la autoconvocatoria fue aprobada en una Asamblea del Frente y que se nombró una comisión para llevarla a la práctica.<sup>16</sup> Esto hay que tenerlo presente porque se quiere hacer creer que eso llegó forzosamente, por caminos tortuosos. Los que la propusieron, los que la aprobaron y los que estuvieron en contra tenemos la misma responsabilidad. El hecho es que el Frente no puede continuar con esa práctica de aprobar una cosa y desconocerla después. Cuando se supo que los compromisos firmados en Colombia, en Cartagena de Indias, tendían a la participación en las elecciones de 2013, entonces se empezó a decir que no se debía seguir con el proceso de autoconvocatoria, lo cual, para decir lo menos, es poco serio.

– Tengo entendido que el Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (COPINH) es un actor muy importante en el Frente. ¿Qué postura tienen ellos frente a las elecciones que tendrían que celebrarse en 2013?

El COPINH tiene una seria preocupación en torno al Frente con respecto a la participación electoral. Hasta el momento tengo entendido que acepta la participación en elecciones, Acepta la participación, pero dejando en libertad a las organizaciones que forman parte del Frente para que decidan lo que consideren conveniente. La preocupación consiste en conservar al Frente sin compromisos. En todo caso, advierto que no he conocido ningún posicionamiento escrito del COPINH.

– ¿No crees tú que es fundamental participar en las elecciones del 2013?

Creo que estamos obligados a discutir seriamente este problema, que deben examinarse las condiciones de la participación, eso es fundamental. No aceptar simplemente la invitación, lo que el régimen quiere que se haga. Desde hace tiempo el Tribunal Supremo Electoral ha dicho que el Frente puede participar si reúne la cantidad de firmas necesarias, lo han dicho y nos han invitado a hacerlo. Es decir, que hay la disposición del Tribunal para hacerlo tal como está la Ley Electoral, sin necesidad de reformarla. Te aceptan porque están interesados en que participes. Yo creo que se puede y debe examinar las condiciones en que se desarrollará el proceso electoral y las formas de participación. ¿Por qué no hacerlo? En política no hay nada que no se pueda discutir.

– La preocupación puede ser que se deje pasar la coyuntura de 2013. En 2017 puede suceder que todo el ánimo que existe ahora se haya enfriado.

Sí, esa preocupación existe y es válida, aunque se plantee tan sólo por los partidarios a ultranza de la participación incondicional. Pero es válida también para los que consideran que se puede modificar las condiciones y que el Frente necesita plantearlas y discutir las con entera franqueza. La participación debe ser examinada en todos sus aspectos y en todos los escenarios posibles, dadas las condiciones del país y el reagrupamiento de fuerzas que se está produciendo en medio de la crisis. Esto es lo menos a que podemos aspirar las fuerzas políticas y sociales que nos movemos al interior del Frente Nacional de Resistencia Popular. Es el Frente el que debe decidir y hacerlo contando con la opinión de sus bases y de las estructuras de dirección departamentales y municipales. Lo que sorprende es que no se quiera discutir estas cosas, lo que permitiría elevar la conciencia y la organización del Frente y fortalecer su unidad. La otra cuestión es el instrumento de la participación: o hacerlo desde el frente que tenemos, que es amplio, aunque puede ser más amplio de lo que ya es en este momento. ¿O se necesita quizá otro tipo de instrumento?<sup>17</sup>

– ¿Hay algo que quisieras agregar?

Una última observación. *Mel* encarna una contradicción, por una parte, como el dios Jano, ve hacia el pasado liberal, porque de ahí viene, y, por otra, ve hacia el futuro, sin una clara luz al final del túnel, aunque siente simpatías por los procesos de América del Sur. Eso de plantear el liberalismo pro socialista, es un avance, aunque no resuelve el problema. Si se le toma la palabra, la lucha debiera orientarse hacia el socialismo, a secas. Aquella contradicción seguirá presente en él y no la va a resolver nadie que no sea él. Es más o menos la disyuntiva que se le planteó a Cuauhtémoc Cárdenas en México. Zelaya Rosales tiene ese desafío, y lo va a resolver en la medida y en la forma en que las circunstancias lo obliguen a hacerlo.

#### NOTAS

<sup>1</sup> Tiburcio Carías, dictador hondureño entre 1932 y 1949. (C.F.I.)

<sup>2</sup> En 1963, oficiales militares conservadores adelantaron las elecciones constitucionales y depusieron a Ramón Villeda Morales en un golpe sangriento. Las fuerzas armadas eran dirigidas por el general Oswaldo López Arellano quien gobernó hasta 1970. Volvería a gobernar en 1972 cuando derrocó a Ramón Cruz. (C.F.I.)

<sup>3</sup> Roberto Micheletti Bain fue el civil que encabezó el golpe de Estado contra José Manuel Zelaya en junio de 2009. Fue nombrado presidente sustituto por el Congreso de Honduras y permaneció en ese cargo hasta enero de 2010. (C.F.I.)

<sup>4</sup> Jorge Arturo Reina (1935) ha sido un prominente político del Partido Liberal. Fue rector de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras entre 1973 y 1979. También fue presidente del Congreso Nacional de Honduras y de su partido. En 2008 fue nombrado Embajador de Honduras ante la ONU, cargo del cual fue despedido por Roberto Micheletti después del golpe de 2009. Reina se negó a reconocer el gobierno de Micheletti. (C.F.I.)

<sup>5</sup> Juliette Handal de Castillo fue presidenta del Consejo Hondureño de la Empresa Privada (COHEP) y secretaria de Industria y Comercio en la administración del presidente Ricardo Maduro (2002-2006), cargos que la llevaron a ser protagonista en asuntos del acontecer nacional. La tarea que la hizo una figura pública entre los hondureños fue su lucha por lograr un precio justo de los combustibles.



<sup>6</sup> El Bajo Aguán es una región del departamento de Colón, en la costa atlántica del país. “El conflicto en Honduras se da entre 300.000 campesinos sin tierra y tres Reyes de la Tierra: Miguel Facusse, René Morales y Reynaldo Canales que poseen centenares de miles de hectáreas, se agudiza. Según los Campesinos y documentos del Instituto Nacional Agrario (INA), los terratenientes obtuvieron el derecho de arrendar por un tiempo de tres años las tierras de esta zona. Hay que recordar que los terratenientes son uno de los sectores que apoyaron activamente el golpe de Estado. Los campesinos están organizados alrededor del Movimiento Unificado Campesino del Aguan (MUCA).” Véase el artículo de José Manuel Flores Arguijo, “Honduras. El conflicto agrario en el Bajo Aguán”, *Revista el Socialista Centroamericano*.

(<http://www.elsoca.org/index.php/component/content/article/83-lo-mas-destacado/1247-honduras-el-conflicto-agrario-del-bajo-aguan>)

La violencia ha imperado en la región con el asesinato de campesinos por parte de fuerzas gubernamentales y guardias blancas. El conflicto nace por el despojo a campesinos por la introducción del cultivo de palma. Véase también el reportaje de *La Prensa*, 2010

(<http://www.elsoca.org/index.php/component/content/article/83-lo-mas-destacado/1247-honduras-el-conflicto-agrario-del-bajo-aguan>) (C.F.I.)

<sup>7</sup> Ramón Villeda Morales, presidente de Honduras, fue derrocado el 3 de octubre de 1963 por Oswaldo López Arellano. (C.F.I.)

<sup>8</sup> Ramón Cruz Uclés, presidente de Honduras entre 1971 y 1972. Fue derrocado en diciembre de 1972 por Oswaldo López Arellano. (C.F.I.)

<sup>9</sup> Tan pronto como fue el 5 de julio de 2009, Zelaya intentó regresar a Honduras por el aeropuerto de Toncontín, acompañado por el presidente de la Asamblea General de la ONU, el nicaragüense Miguel D’Escoto. Los golpistas no le permitieron aterrizar. (<http://www.contrapunto.com.sv/politica-nacionales/impiden-aterrizar-a-zelaya-en-toncontin>) Posteriormente, el 24 y 25 de julio de 2009, intentó regresar a Honduras por el puesto fronterizo de Alauca, departamento de El Paraíso. Uno de sus seguidores fue torturado y asesinado en esa ocasión. (<http://www.rosario3.com/noticias/mundo/noticias.aspx?idNot=54195>)

Finalmente, Zelaya entró clandestinamente a Honduras en septiembre de 2009 y se asiló en la embajada de Brasil, de donde no saldría sino hasta enero de 2010 cuando Porfirio Lobo asumió la Presidencia del país. (<http://www.rosario3.com/noticias/mundo/noticias.aspx?idNot=54195>) (C.F.I.)

<sup>10</sup> Se refiere a las grandes movilizaciones que se observaron con la huelga bananera de 1954. En mayo de 1954 estalló la gran huelga bananera por mejores salarios y condiciones de trabajo en las plantaciones de la United Fruit Company y la Standard Fruit Company. Tal movimiento se dio en el contexto de la conspiración que desde territorio hondureño se estaba organizando contra el gobierno del presidente Arbenz en Guatemala. En poco tiempo la huelga involucró a cerca de 30 mil trabajadores. En el imaginario de la resistencia hondureña, tal huelga es el antecedente histórico de la rebelión que se observó a partir de junio de 2009 cuando fue derrocado el presidente José Manuel Zelaya. (C.F.I.)

<sup>11</sup> 1 de mayo de 2011. (C.F.I.)

<sup>12</sup> Rafael Leonardo Callejas, presidente de Honduras entre 1990 y 1994.

<sup>13</sup> Se habla del proceso constituyente que habría de terminar en una nueva Constitución en Honduras. Una corriente del FNRP ha planteado que debe ser el propio Frente quien debe convocar a este proceso y no esperar a que se adhieran otras fuerzas. (C.F.I.)

<sup>14</sup> Se refiere a las elecciones de noviembre de 2009 en las cuales fue electo Porfirio Lobo Sosa. (C.F.I.)

<sup>15</sup> La Asamblea del FNRP se realizó el 26 de junio de 2012 y las expectativas de los integrantes de la tendencia refundacional no se materializaron. Al decidir, en forma mayoritaria en esa Asamblea, la constitución del Frente Amplio de Resistencia Popular (FARP), Salvador Zúñiga, dirigente del Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (COPINH), espacio fundamental de la tendencia refundacional, expresó que su organización se retiraría del FARP. El dirigente sindical Carlos H. Reyes, mencionado en esta entrevista, celebró el acontecimiento, pero planteó sus reservas a que el FARP se convirtiera en un partido político más. *Minga Informativa de Movimientos sociales*, “Frente Nacional de Resistencia Popular decide convertirse en un frente amplio para tomar el poder” ([http://www.movimientos.org/show\\_text.php3?key=19522](http://www.movimientos.org/show_text.php3?key=19522)) (C.F.I.)

<sup>16</sup> Mario Membreño se refiere a la Asamblea del FNRP que se realizó el 26 y 27 de febrero de 2011. En dicho evento se aprobó ir a la autoconvocatoria en el contexto del clima que dejó el contenido de una carta que envió Zelaya a dicha Asamblea 48 horas antes. Véase el testimonio de Sara Elisa Rosales en la entrevista contenida en esta revista. (C.F.I.)

<sup>17</sup> Finalmente, en la Asamblea Extraordinaria del FNRP, el 26 de junio de 2011, se fundó el Frente Amplio de Resistencia Popular. (C.F.I.)